

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*. (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 11). Madrid, Editorial Gredos, 1953. 664 págs.

Este libro (cuyo autor y cuyo tema exigen atención especial) se halla dividido en cinco partes, así:

*Primera parte (capítulos I y II).*

Antes de estudiar el proceso y el contenido de la novela hispano-americana se hace indispensable saber, a ciencia cierta, no solamente lo que debe entenderse por 'novela' sino también lo relativo a la función social de tan importante género literario. Así lo cree don Luis Alberto Sánchez — con sobra de razón — y a ello obedece el que los dos primeros capítulos de su *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, agrupados por él como primera parte de su obra bajo el título común de *Pequeño tratado de la novela en general y sus resonancias americanas*, se hallen íntegramente consagrados a la dilucidación de los problemas que el propio señor Sánchez se plantea.

En el capítulo 1 (sin duda el mejor de la obra, no obstante que los excesos de erudición lo hacen difuso y pesado) analiza detenidamente, en efecto, las opiniones que sobre la esencia íntima de la novela han emitido Menéndez Pelayo, Américo Castro, Atkinson Jenkins, José Enrique Rodó, José Ortega y Gasset, Roger Caillois, Miguel de Unamuno, Oscar Wilde, Georges Duhamel, Gustave Lalou, Emile Bouvier, Albert Thibaudet, David García Bacca, el famoso Alain, E. M. Forster, Abel Chevalley, Wladimir Weindlé, Benjamín Jarnés, André Maurois, Alfonso Reyes, Amiel, José Martí, Jean Epstein, Guillermo de Torre, Stephen Gilman y, para que nadie falte, el divino Platón y el docto Aristóteles. De tan documentado examen deriva el señor Sánchez siete conclusiones de sumo interés: la novela, siendo como es una rama de la poesía objetiva, refleja no solamente la realidad o lo verosímil sino principalmente lo posible, imposible e imaginario; lejos de constituir el "género petrificado" de que habló Ortega, es la novela algo así como un mar al que penetran, con las velas desplegadas, todos los demás géneros literarios; no es el estilo la esencia, el jugo vital de la novela, ya que ella, en lugar de deshumanizarse, tiende por el contrario a hacerse más humana cada día, gracias al aporte creciente de argumentos y de sensaciones por parte del progreso y de la civilización; la novela contemporánea ha creado nuevos mitos y también personajes tan interesantes como la altura, la velocidad, los inventores y los descubridores; a la novela se debe el funcionamiento sobre la tierra de un Olimpo novísimo, en el cual reemplaza el petróleo a Marte, el huracán a Eolo, el cinematógrafo a Venus, y, para no alargar, el imperialismo a Júpiter; no recorre la novela ciclos iguales o períodos idénticos en cada una de las naciones en donde florece, como lo demuestra plenamente la literatura comparada; la novela, por último, constituye un documento de excepcio-

nal valor para conocer — aun en sus menores detalles — la vida humana en todas sus múltiples manifestaciones.

Despejadas así varias incógnitas, entra el señor Sánchez, en el capítulo II de su libro, a plantear y resolver el nuevo problema que da nombre al capítulo: *¿Existe una novela "americana"?* El tema no es nuevo para el crítico peruano, dado que a ese tema dedicó todo un libro: el titulado *América, novela sin novelistas*. Penetra, pues, a terrenos plenamente conocidos. Y así, tras de repetirnos lo que él entiende por 'novela americana', que no es otra cosa que la novela concebida y realizada dentro de un americanismo químicamente puro, torna a mostrarnos cómo la novela, o mejor la novelística de un país que la tenga, difiere sustancialmente de la alcanzada por otros. Sólo que ahora no lo hace para comprobar que la novelística americana carece de existencia como tal, por ser un simple parásito de la europea; el punto de vista del señor Sánchez es ya otro. Veámoslo: "Los hechos que, salvo contadas y ratificantes excepciones, me parecían tan evidentes en la época de la publicación de la primera tirada de mi *América, novela sin novelistas* (1933) no se me representan ahora con tanta certidumbre. Confieso, sí, que en los últimos veinticinco años los novelistas americanos han comenzado a ponerse a tono con su realidad y, por consiguiente, a encontrar una expresión cada vez más precisa y mejor adaptada a su sujeto" (pág. 51).

*Segunda parte (capítulos III, IV y V).*

Bajo el título general de *La protonovela colonial*, abarca esta parte los capítulos III, IV y V de la obra.

En el primero de ellos, cuyo nombre particular es el de *Problemática de la novela colonial*, analiza el erudito peruano — y por cierto en forma bastante nueva — los libros que de preferencia se leían en toda la América Española, análisis que le conduce a la conclusión de que en América, como en España, toda clase de novelas, pero de modo especial las de caballerías, constituían el plato preferido por la casi totalidad de los lectores; se pregunta entonces cómo explicar el hecho de que siendo tantas las novelas que los hispanoamericanos leían, a ninguno se le hubiera ocurrido escribir novelas calcadas sobre aquellos modelos, pero bien pronto encuentra la solución de tal problema: la novela hispanoamericana en aquellos tiempos fue asunto de vida antes que de escritura y ello porque los protagonistas de esas novelas prefirieron vivir sus vidas a relatarlas.

Sigue el señor Sánchez hundiéndose su piqueta de investigador en el rico filón que ha descubierto, y en dos nuevos capítulos de su obra (*La novela en los cronistas* y *La protonovela costumbrista*) nos entrega el resultado de sus labores investigativas: en todos los escritores coloniales, incluídos los esencialmente ascéticos como la Madre del Castillo, pero especialmente en el grupo de los llamados 'cronistas de Indias' (Bernal Díez del Castillo, Pedro Pizarro, el inca Garcilaso de la Vega, Alvar Núñez, Francisco Bramón, Mexía de Ovando, Juan Rodríguez Freile,

Cieza de León, Guamán Poma y muchos otros) existe una tan abundante cantidad de 'elementos novelescos' que el propio señor Sánchez trató de aislar tales elementos o gérmenes, al través de una relectura de los cronistas, y la tarea le resultó "irritantemente ociosa", puesto que debería aislar todas las obras; por otra parte la paciente búsqueda del peruano en bibliotecas y archivos, en imprentas y en museos, le han puesto en presencia de tres obras con las cuales se inicia en la literatura hispanoamericana el cultivo de la auténtica novela: *El Lazarillo de ciegos caminantes*, el *Siripo* y *El Periquillo Sarmiento*, publicadas, respectivamente, en 1773, 1789 y 1816. No se conoce a ciencia cierta el verdadero autor de *El Lazarillo*, libro peruano firmado con el seudónimo Concolorcorvo (con color de cuervo, o sea negro, moreno) y cuyo argumento se reduce a relatar los incidentes de un viaje a pie, entre Buenos Aires y Lima; debemos al poeta argentino Manuel Labardén el único acto que se conserva de *Siripo*, drama novelesco o novela dramática en que se refiere la trágica leyenda de Lucía Miranda, y, por último, ostenta *El Periquillo Sarmiento* — interesante y pintoresca narración de la vida de Pedro Sarmiento — la firma ilustre del eminente escritor mejicano José Joaquín Fernández de Lizardi.

Conducidos, pues, por un Lazarillo, por el indio Siripo y por el sarmiento Periquillo entramos a la tercera parte de la obra que nos ocupa. *Tercera parte (capítulos VI, VII, VIII y IX)*.

Siendo la novela de tendencia subjetiva la primera en desarrollarse plenamente en los diversos países de la América Española, y siendo la forma idealista, la psicológica, la imaginativa o la autobiográfica la que mejor se presta para una completa expresión del subjetivismo, a nadie extrañará que la tercera parte del *Proceso y contenido de la novela hispano-americana* reúna, bajo el nombre común de *La novela de tendencia subjetiva*, cuatro capítulos titulados así: *La novela idealista y sentimental*, *La novela psicológica*, *La novela imaginativa y poemática* y *La novela autobiográfica*.

Inicia Luis Alberto Sánchez este jalón de su estudio con una larga disquisición — inútil y contradictoria a nuestro juicio — en la cual trata de establecer diferencias sustanciales entre lo 'idealista' y 'sentimental' de un lado y lo 'romántico' de otro. Destaca luego el hecho de que las tres obras maestras del romanticismo en Hispanoamérica — o sea *Amalia*, *La peregrinación de Bayoán* y *María* — se acumulan en los alrededores de la fecha en la cual el romanticismo se imponía en toda Francia; deduce de tal coincidencia la gran verdad de que — como todos los movimientos artísticos de verdadera trascendencia — posee el romanticismo dos fuentes inextinguibles de existencia (la vida misma la primera y el modelo extranjero la segunda) y cita en apoyo de su afirmación varios millares de autores, varios millares de novelas y varios millares de fechas.

Pero Isaacs cede el campo a Larreta; Larreta lo entrega a José Eustacio Rivera y José Eustacio lo pone en manos de Teresa de la Parra.

Es decir que a la novela romántica sucede la sicológica, que ésta es reemplazada por la poemática y que tal clase de novela se ve muy pronto supeditada por la autobiográfica. Lo cree así el señor Sánchez y recomienza su tarea investigadora, colocándose para ello ante el enorme panorama que a sus ojos presenta la historia de la novela sicológica, o *psicológica* como él escribe, en los diversos países de nuestra América. Llevada de la mano por Paul Bourget y por Honoré de Balzac, la ve crecer en cada uno de ellos, inclusive el nuestro, en el cual — y dicho sea de paso — destaca como los principales cultivadores del género a Augusto Morales-Pino, a Jaime Ibáñez y a Germán Arciniegas, olvidando en absoluto las novelas con que Luis López de Mesa se hizo maestro de maestros en tan difícil género; hace notar, con exquisita sagacidad crítica, las diferencias casi sustanciales que existen entre las grandes novelas sicológicas de la América Hispana, de acuerdo con la región que les dio vida, y, tras de profundas consideraciones sobre lo que pudiéramos llamar la sicología de la novela sicológica en Hispanoamérica, nos conduce a conocer su evolución en dos nuevas clases de novelas: la 'imaginativa' o 'poemática' y la 'autobiográfica'.

*Cuarta parte (capítulos X, XI y XII).*

Acabamos de ver cómo — al estudiar en la tercera parte de su libro los caracteres esenciales de la novela de tendencia subjetiva en la América Española — adopta Luis Alberto Sánchez un claro sistema de planteo: explica, ante todo, la precisa significación del título de cada capítulo y el alcance que tiene tal significación en la historia de las literaturas de cada uno de los países que componen la América Española; apoya luego sus observaciones con centenares de citas, tanto de novelas como de autores y de fechas, y, por último, deja en los párrafos terminales de cada una de las partes de su libro algo que el notable crítico no se atreve a calificar como *conclusiones*, pero que en realidad lo son.

El sistema, que tan excelentes resultados produjo, aparece ahora — llevado a su completa perfección — en esta cuarta parte del libro del señor Sánchez. Se titula *La novela de tendencia objetiva* y abarca tres capítulos de sumo interés: *La novela costumbrista*, *La novela naturalista* y *La novela regional*. En el primero de tales capítulos, tras de mostrarnos de qué manera penetró el *costumbrismo* (tendencia que, para él, debe tener cuatro rasgos: predominio de los episodios pintorescos, inclinación a la ironía, una oculta intención polémica y ausencia de fines doctrinales) a todos y a cada uno de los países americanos de habla castellana, nos presenta en cada país a los cultivadores del género (que tuvo en Colombia un desarrollo espléndido que don Luis Alberto se calla) y salta ágilmente a mostrarnos, en el capítulo siguiente, la lenta e irregular evolución del *costumbrismo* hacia el *naturalismo*, escuela esta última que degeneró en un estúpido *feísmo* del cual solamente pudieron salvarse las literaturas hispanoamericanas

por obra y gracia de escritores insignes, que el señor Sánchez estudia en el último de los capítulos de la penúltima parte de su obra, como creadores y perfeccionadores de la 'novela regionalista'. Como dato curioso, anotamos esta textual afirmación: "En Colombia el naturalismo ha tenido atenuantes. Probablemente la hegemonía clerical y conservadora durante muchos años, los del auge de dicha escuela, hizo derivar hacia lo episódico y superficial a los descriptores de la vida cotidiana" (pág. 265). No resulta extraño, sin embargo, que así se exprese el que otorga nacionalidad colombiana a novelistas que no la tienen, y que asegura que "Jorge Isaacs Ferrer fue amigo y partidario del poeta liberal Julio Arboleda" (pág. 145).

*Quinta parte (capítulos XIII a XXI).*

En los diferentes capítulos que integran la última parte de su interesante libro, estudia el señor Sánchez, y por cierto que de manera admirable en no pocas páginas, las diferentes modalidades de lo que él mismo llama, con palabras que dan nombre a esta parte de su obra, *Novelas de tendencia mixta*. Son capítulos de extremo interés, de enorme erudición y de arrogante originalidad, en los cuales sigue empleando el método que tan excelentes resultados le ha dado para otras partes de su *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*.

He aquí una muy breve información sobre tales capítulos:

Demuestra el XIII — primero de esta quinta parte — de qué manera *La novela histórica* ha adquirido y sigue adquiriendo enorme desarrollo en todas y en cada una de las naciones que integran la América Española (en nuestra patria cita elogiosamente a Felipe Pérez, a Eustaquio Palacios, a Soledad Acosta de Samper, a Roberto Botero Saldañariaga, a Lorenzo Marroquín, a Martín Restrepo Mejía, a Germán Arciniegas, a Alejandro Vallejo), aunque debe tenerse muy en cuenta que no fué mayor de edad sino en la época de la Independencia o, más propiamente, bajo la influencia redentora del romanticismo; enseña el XIV, titulado *La novela de guerra*, que si por tal se ha de entender la referente a una guerra propiamente dicha, y nunca lo relativo a una revolución o a una pendencia, no existe tan divertido género en ninguna de las literaturas hispanoamericanas, no obstante que la colombiana puede presentar la gran novela *Pax*, de Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot (el señor Sánchez no cita al segundo de los autores de la discutida novela) y no obstante también que algunos escritores comienzan a buscar y encontrar en la contienda del Chaco el germen fecundo de muchas obras de valor; pone de presente el XV, llamado *La novela biográfica y la biografía novelada*, el entusiasmo fervoroso con que muchos escritores hispanoamericanos (entre los cuales cita únicamente a dos colombianos: Fernando González y Germán Arciniegas) han tratado de ganar laureles en el campo tan exitosamente cultivado por André Maurois, Stefan Zweig y Emil Ludwig, sin lograr plenamente su objetivo, debido sin duda a la circunstancia de hallarse todavía muy cerca de nosotros, en el tiempo y en el espacio, los persona-

jes escogidos para el importante ensayo; enseña el xvi — que el autor titula *Novelas de aventuras* y subdivide en *La aventura del mar*, *La pícara aventura sobre la tierra*, *Aventuras de animales* y *Aventuras policiales* — enseña, repetimos, que desde *El Periquillo Sarniento* hasta *La vorágine* o hasta *Doña Bárbara*, no es la novela hispanoamericana sino un animado desfile de aventuras de todo orden y de aventureros de toda calaña; en el xvii, denominado *La novela política*, se ve enfrentado el señor Sánchez a una serie de problemas, tanto de orden internacional como de orden exclusivamente literario, problemas que resuelve, a plena satisfacción de todos, con solo dividir en tres grupos las muchas novelas políticas que ha producido la literatura hispanoamericana, o sea el grupo de las novelas que — como *Amalia* — atacan a un gobernante o lo defienden, el de las que — cual *Pax* — abordan sin miedo el tema de las conjuras políticas y el de las que — a estilo de *Martín Rivas* — relatan los horrores de la prisión o las amarguras del destierro; tres capítulos enteros, finalmente, tres capítulos de los más extensos y mejor trabajados (los numerados con las cifras xviii, xix y xx) destina la obra de Luis Alberto Sánchez, bajo el nombre general y vigorosamente atractivo de *La novela social*, al estudio completo del desarrollo que ha tenido en nuestra América tal clase de novela, desarrollo tan marcado y tan intenso que obliga al erudito investigador a estudiar la llamada 'novela social' en numerosos subgéneros suyos, tan importantes y sugestivos como son la *novela del inmigrante*, la *novela del abúlico*, la *novela de la revolución mexicana y sus prolongaciones*, la *novela antiimperialista*, la *novela indigenista*, la *novela agraria*, la *novela urbana* y hasta la *novela proletaria* o *novela del proletariado*.

#### Conclusión.

Claramente se desprende de lo anterior que la obra del notable investigador don Luis Alberto Sánchez titulada *Proceso y contenido de la novela hispano-americana* es una obra seria, superabundantemente documentada, a la que habrán de acudir sin duda alguna cuantos autores intenten en lo sucesivo trazar la historia de la novela en la América Española. Faltan indudablemente novelas tan importantes como *Tránsito* de Luis Segundo de Silvestre, *Manuela* de Eugenio Díaz, *Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo, *La tragedia de Nilse* y la *Biografía de Gloria Etzel* de Luis E. López de Mesa, y finalmente y para no citar sino obras colombianas, *Resurrección* y *El triunfo de la vida* de José María Rivas Groot. Sobran, en cambio, infinidad de obras y de autores que acaso quedarían mejor como notas o como apéndices: se evitaría así el que las grandes obras y los grandes autores aparezcan literalmente ahogados entre centenares de nombres y de fechas, y se conseguiría, además, que obra tan trabajada y de tanta trascendencia pueda ser confundida con un directorio telefónico.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

Bogotá.